

**Miniaturas del mundo
Libro de indicios**

Boaventura de Sousa Santos

Traducción de Àlex Tarradellas

MINIMA TROTTA

MINIATURAS DEL MUNDO

Un proverbio budista dice que las puertas que se abren hacia el cielo también se pueden abrir hacia el infierno. Los únicos que no tienen cuidado al abrirlas son quienes piensan que los dos destinos no se distinguen.

La totalidad es una extraña obsesión de los occidentales: ser parte de algo que los sobrepasa, pero donde paradójicamente solo caben los occidentales.

La identidad es una carga que solo es ligera cuando se multiplica por la conciencia.

El lastre que equilibra también inmoviliza.

Es necesario defender la muerte de su tendencia al suicidio.

Cuando no hay espejos, hay intervalos vacíos y ciegos, y el cara a cara con lo que no nos refleja es insostenible.

Es importante llevar siempre encima una copia de la infancia. La policía cada vez es más exigente.

Solo los dolores aproximados son conscientes de lo que falta.

La ficción más común es la del ser humano moderno cuando sale de casa por la mañana para dominar el mundo.

Todas las disculpas son eficaces si se muelen bien en el mortero de la pasión.

La vida y la muerte se dan automáticamente. Entre una y otra, tenemos que actuar manualmente.

Los mejores caminos son los que no saben dónde empiezan.

La distancia que nos separa de los otros será siempre menor si no nos preocupamos de medirla.

Nos resulta casi todo extraño para que lo poco que queda nos resulte familiar.

Quien entra en la vida por el lado equivocado puede vivir toda la vida en otra vida y solo darse cuenta a la salida.

Si la vida fuera discontinua se apreciaría más.

El mundo siempre busca un complemento de sí mismo.

Lo universal nunca absorbe lo singular, pero le prepara el camino.

El sexo no tiene relaciones con nadie más que consigo mismo.

Imaginarse que la última comida nunca empieza por los aperitivos.

Lo más urgente de todo es lo que no sucede.

La conciencia solo conoce dos lugares: el que reconforta y el que inquieta. La mala conciencia es propia de quienes creen estar en un tercer lugar.

La verdad acaba siempre informándonos de que se ha equivocado.

Una manera fácil de saber el tiempo de vida que nos queda: morder nuestra sombra para ver si está madura; si lo está, la sombra nos morderá.